

Juanjo Elola

■ Cosme amable y reservado

Cuando lo ves por primera vez no te impresiona por su estatura, por su grandilocuencia, ni por su alegría. Lo ves bajito pero robusto. Amable y reservado. Te escucha y te observa. Sencillamente te acoge en su casa y poco a poco vas advirtiendo su grandeza como persona. Hombre de pocas palabras, con un sentido del humor tan sutil que, cuando te percatas de la vacilada que te ha dado, te quedas mudo con esa sonrisa tonta de a quien se la han pegado.

Amante de los caballos como ninguno. Curtido en mil batallas entre frontera y frontera pasando ganado de Chile a Argentina o viceversa, nos lo imaginamos, casi seguro, algo contrabandista.

Amante de su tierra; tierra amenazada por proyectos de grandes carreteras que buscan, con fiebre de civilización, la madera de esos alerces milenarios que guardan en su corteza la historia de este mundo en decadencia. Amante de su tierra a la que quiere tal cual es: virgen, salvaje, todavía sin explorar. Se le encienden los ojos y saltan chispas de ellos cuando habla de un valle o del otro que todavía no ha pisado ser humano alguno. Solitario y de espíritu indomable no encuentra quien le acompañe en esas exploraciones "arto" dificultosas. Quizás, su esperanza se encuentre en el pequeño Marquitos, que con sólo 13 años y ya consumado jinete, sigue el camino de su tío. Para nosotros, el "chauco Cosme Rojas"

Es él quien nos guiará a buen puerto y en 6 horas con sus caballos porteará nuestro pesado equipaje de hierros y cuerdas hasta La Junta, encrucijada de ríos desde donde aún nos restarán dos horas de duros porteos por un espeso bosque, para llegar a pie de pared, en la base misma del Cerro Trinidad.

■ Cerro Trinidad. La roca

La verdad es que estamos un tanto decepcionados. La roca nos parece un poco pequeña: pensábamos encontrar una pared de 800 - 1000 metros y ahora dudamos que llegue a 500. Está bien, pero le falta un pellizco.

Comenzamos a escalar y nos vamos situando poco a poco en el lugar. Por un lado, puro granito y bien compacto con fisuras musgosas y peleonas y por otro, las dimensiones comienzan a sorprendernos. Donde creíamos que había 100 metros, hay casi 200; donde supuestamente íbamos a llegar en 2 largos de cuerda, han salido 3 y alguno en ensamble. Hacemos algunas comparaciones y las dimensiones van adquiriendo otras medidas. Pero... ¡Qué burros somos! Aquí no hay pellizco que falte, esto es verdaderamente grande.

Sabemos que hay seis vías abiertas en el lugar, lo que no sabemos es si todas están en esta pared. Los primeros fueron unos ingleses que abrieron dos vías, luego una americana, posteriormente dos argentinas y el año pasado la de los brasileños. De esta última, es de la única que tenemos referencias.

No se ve ninguna reunión, ningún clavo, ninguna chapa, pero de tres líneas que hemos probado, después de un largo o dos encontramos rastros. Nuestros predecesores no han sido muy generosos dejando material. Casi hay que adivinar que han pasado por ahí.

Por fin intentamos una línea que al principio habíamos descartado por evidente y resulta que nos estaba esperando.

Es difícil cogerle el pulso a esta roca. Lo que parecen placas tumbadas que se hacen a la carrera, cuando llegas se convierten en losas de mármol pulido en las cuales quizás los pedrizeros se deleitarían, pero a nosotros nos sacan los colores y abundante sudor.

Las fisuras donde el musgo parece ocultar hermosas cavidades para alojar nuestros afilados clavos resulta que son ciegas y muchas veces te tienes que contentar con meter sólo la puntita. Estrangulas el clavo, te cuelgas del estribo y... ¡Mierda! ¡Aguanta! Hay que seguir adelante, quizás otra puntita.

Después de algunos largos, la escalada parece que va por buen camino. De momento, han salido cosas, tales como un primer largo de

Dispersiorik ez

C

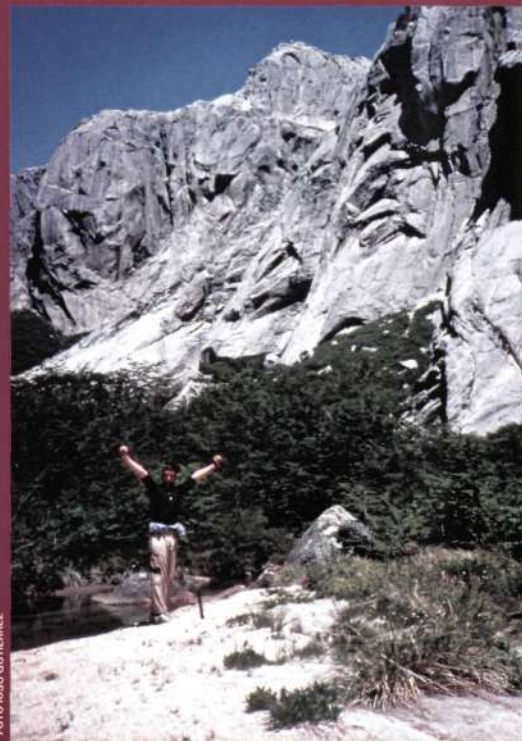
OCHAMÓ, así se llama el último pueblo del norte de la Patagonia Chilena donde comienza todo.

Pequeño, rural, difícil de encontrar en el mapa. El contraste de nieve, mar y bosque nos cautiva desde el principio. En un primer vistazo, el paisaje podría ser Euskadi si alguien nos regalara unas montañas nevadas de 2000 metros y retrocediéramos unos 30 años en el tiempo en los que todavía nuestra tierra no estaba tan "civilizada", tan humanizada.

Con las vagas reseñas que Tato y Andi (unos amigos argentinos) nos habían conseguido y con la esperanza de encontrar un paraíso de roca, según decía el artículo de los Brasileños que el año anterior habían abierto una vía de A4 7a, el día 15 de diciembre de 1999 llegamos a Cochamó, sin más percances que los típicos de viajar en



FOTO JOSU ULAZA



Arriba. Salida del pueblo de Cochamó con los caballos bien cargados. A la derecha. Asier explorando unas paredes cercanas con dificultosa aproximación

FOTO JOSU GUTIERREZ

autobús.

Creo recordar los síntomas, como cuerpos entumecidos, oxidados, artríticos casi y caras hinchadas con ojos legañosos de maldormir en el miniespacio vital que te ofrece ese asiento de autobús.

Fueron 14 horas de vuelo, seguidas de 14 horas más de bus de Santiago a Puerto Varas, pueblo donde hay que hacer el avituallamiento en el último supermercado potente y de aquí 2 horas más para llegar por carretera de "ripio" (pista empedrada) hasta Cochamó.



FOTO ROSANNE

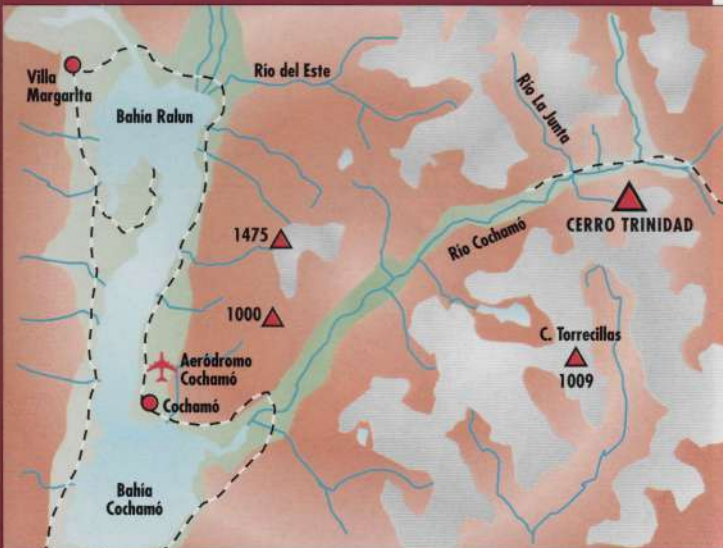


FOTO JESÚ VILAZA

Arriba. 31 de diciembre de 1999, 20 h. Cumbre Cerro Trinidad. A la derecha. Porteamo por el bosque de alerces

6a+ y unos cuantos artificiales entre A2 y A2+. Sin embargo llevamos unos 200 metros y parece ser que la logística, en cuanto a comida se refiere, flaquea.

La lluvia nos ha visitado con más asiduidad de lo que quisiéramos y parece que nuestra estancia aquí va a alargarse. Cuando el racionamiento de comida comienza a ser patético llegan los Brasileños Sergiño, Chiquiño y Rosane. Ellos nos hacen ver la luz cuando desfilan con kilos y kilos de comida. No es posible escalar, un día sí y el otro también, con un café aguado por la mañana, una chocolatina por la tarde y un plato precocinado de macarrones por la noche.

Con los Brasileños ha vuelto la lluvia, esa que cada 3 ó 4 días se instala por aquí otras tantas jornadas. La decisión de volver a Cochamó a por comida ha sido unánime.

Unánime. Unanimidad. Cosa no tan fácil de lograr, porque he de confesar que en este viaje he hecho un gran descubrimiento: después de 40 días de escalada entre lluvia y lluvia, efectivamente, he descubierto que los escaladores tenemos un gran carácter: somos obstinados, cabezotas, orgullosos y no damos nunca nuestro brazo a torcer. Virtudes incuestionables y magníficas cuando chocan contra una roca indiferente a la cual no le preocupan nuestras pajas mentales y se deja escalar impasible sin cuestionar ningún tipo de planteamiento. Desgraciadamente nuestro "encantador" carácter, no es, precisamente, el mejor para la convivencia.

Sin embargo, por uno de esos milagros de la vida, hay un no sé qué, quizás la pasión por la montaña, que nos hace llevar nuestra relación con fortuna y por eso ahora mismo puedo agradecer a mis compañeros el haberme hecho disfrutar como un niño en el circo, de esta primera aventura en una gran pared.

■ Vivac. Enganchados a dos parabolts

El planteamiento desde el regreso de Cochamó ha sido sencillo: llegamos, porteamos la comida, comemos bien, estamos tranquilamente descansando y al día siguiente a escalar a tope...

- Pon el petate en los pies. Así hace tope y no te vas para abajo.
- Si nos ponemos los cuatro sentados, entramos bien.
- Qué lujo de vivac ¿ Hay galletas también?

Quisiera saber como he llegado a esta situación. Trescientos kgs de material desde Euskadi, con hamacas para la pared, sacos, goretex, no sé cuantos parabolts y resulta que un día que se suponía de descanso allí abajo estoy a 400 metros de altura en una repisa donde justo nos sentamos los cuatro. Enganchados a 2 parabolts, con el único abrigo de un forro y la funda de la hamaca, dispuesto a pasar la noche.

Ni hamacas, ni sacos, ni goretex. Hay que ir ligeros y pesan mucho. Dicen.

¡Que me devuelvan el dinero! Yo había planeado sol y roca para estas vacaciones.

- ¿Qué marca el termómetro?
- Frío. Calla y duerme...

■ A la hora del te

Sube, iluminándose entre los pocos rayos de sol que las nubes dejan filtrarse entre jirones cargados de lluvia.

El frío intenso hace temblar cada músculo de mi cuerpo y él sigue subiendo en busca del calor de la luz.

Sube, siguiendo las corrientes cálidas del aire que el sol va creando en este gélido ambiente.

Días persiguiendo su silueta y él, impasible, pareciendo burlarse de mi cámara, juguetea arriba y abajo, acercándose sólo cuando mis manos doloridas se aferran a la roca en un esfuerzo de superar mis propios miedos, miedos que sueñan con el aire de libertad que me inspiran esas alas que brillan al sol en contraste con el bosque de alerces milenarios.

Tengo miedo a volar, pero sueño con volar. Sé que no puedo volar como él, pero sí puedo soñar. Y soñar tanto que pueda cumplir mis sueños y de esta manera volar en libertad. Soñando sueños hechos

realidad y subir igual que él. majestuoso, tranquilo. Subiendo hasta los cielos, sabiendo que es el más grande. Es el gran Condor

■ 28 de diciembre (inocentes)

Amanece frío y el mar de nubes resulta espectacular en contraste con el perfil de los cerros enmarcados por un fondo rojizo y gris que no presagia nada bueno. La noche ha sido estrellada y nos sorprenden esas oscuras nubes que vienen del Noroeste.

Amenaza malo, pero todavía no. ¡A trabajar! El próximo largo puede que salga todo en libre. Es un diedro con fisuras y con bloques que a lo mejor se deja. Si vamos rápido quizás mañana lleguemos a la cumbre.

Pasan 2 horas y el largo ha dado mucha guerra (6a A2), 60 metros apurando hasta el último cm de cuerda para llegar a una repisa inclinada.

Subimos los petates, pensando en bajar antes de que llegue la lluvia pero hoy es el día de los inocentes y la confabulación para la mejor inocentada del día acaba de comenzar.

Llegamos con los petates a la reunión y las noticias van acumulándose para cambiar la perspectiva del día. Buenas noticias... Hoy cumbre, oyen mis sorprendidos oídos. Según parece han explorado un poco más arriba y la cosa se tumba y se pone fácil. Parece. Miramos al norte y creemos percibir un cambio de viento. Se abre un claro azul en el cielo y el día parece que comienza a sonreír. El sol calienta nuestros entumecidos cuerpos. Se me ocurre que el presagio de un negro día ha sido la primera inocentada que casi nos hace abandonar.

Hoy es posible que saludemos a la noche desde la cumbre. Seguimos adelante...

El diluvio universal. Eso sí que fué una inocentada comparando con ésto. Cuando uno no quiere ver lo que le viene encima, es que está ciego.

La lluvia golpea horizontal a la roca empujada por el viento que se lleva nuestros juramentos y las cascadas de agua nos hacen creer que estamos bajando por un cañón de agua. Toca retirada. Abandonamos el material pesado en los petates, calculamos cuántas cuerdas tenemos, cuántas hacen falta y nos fugamos rapelando por esta escala de grises en que la roca, las nubes y la lluvia nos han sumergido.

Los días de lluvia nos han aportado intensas conversaciones. Todo tipo de temas: escalada, escalada, escalada. Bueno, también al principio algo del trabajo y un poquito de política, como no, sin RH -, pero somos vascos. Claro... Creo... Me he hecho un lío. Nunca se me han dado bien las ciencias.

Incluso un día hablamos de la sensibilidad de la mujer. Imaginaos... 4 perdidos, en algún lugar del planeta, frente a un tema tan complejo. Imaginaos cómo pudo derivar. Cada cual con su conciencia. Mal pensados.

¡Ah! Sí otro tema del que también hablamos, fué como no, la escalada.

En fin, se acabaron los temas. Aún conociéndole desde hace muchos años, cuando no recibes noticias del exterior, puede que estés aburriendo a tu compañero repitiendo hasta la saciedad esos sueños que no te quitas de la cabeza.

Es el momento de plantearte un poquito de silencio. Cada cual con sus sueños, con sus dudas, con su chica. Cada cual con lo suyo.

Es un momento de nostalgia que sutilmente se percibe por lo que mi madre da por llamar: "Los suspiros de un mocordo en alta mar" Seguido de: ¿Qué té pasa?

Por este motivo, con todos suspirando, la llegada de los Brasileños es gratificante. Volvemos a retomar el gusto por las largas conversaciones (siempre que llueva). Nuevos temas. Diferentes realidades sociales, en diferentes países. Todos con sus problemas diversos. En todas partes cuecen habas.

Y quizás, es aquí donde al tratar de explicar la situación de nuestro país a gente totalmente ajena al conflicto entre España y el País Vasco



FOTO JUANJO ELOLA

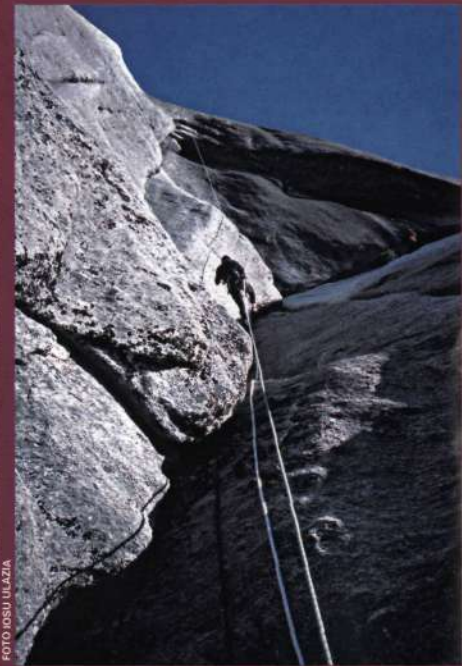


FOTO IOSU ULAZIA



FOTO JUANJO ELOLA

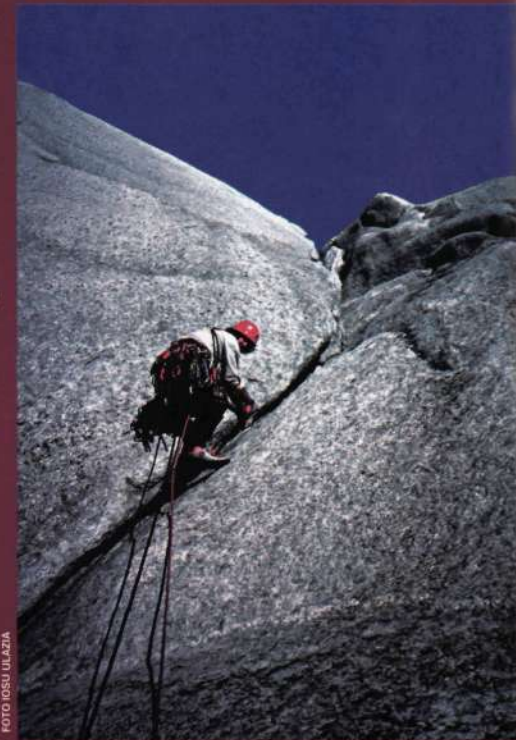
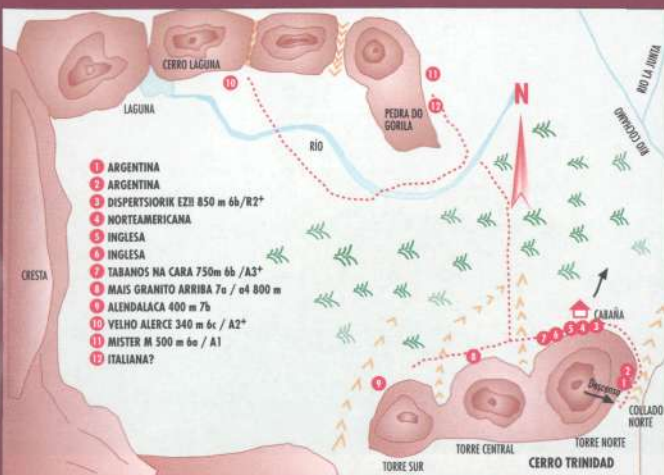


FOTO IOSU ULAZIA

Arriba a la izquierda. Iosu G. abriendo el 3er largo 5b/a2
Arriba a la derecha. Jumareando el desplome del 9º largo
En el centro. Iosu G. preparando el péndulo del 7º largo
A la derecha. Juanjo disfrutando del último largo de la vía



A la izquierda, Iosu G. descansando en la R. 10 después de petatear. Debajo, 1 de enero, después de subir toca bajar, ¿pero quién ha subido todo ésto...?

FOTO ASIER IZAGIRRE



FOTO ROSANNE

nos planteamos que incluso haciendo un ejercicio de imaginación, ignorando el problema político o juego de poder, hoy por hoy, hay una realidad latente que nuestra imaginación no puede ignorar: la dispersión de los presos vascos. Una injusticia social, en un estado de derecho, donde la ley es la ley, pero donde no se cumple tal ley, por no se sabe qué ley.

■ Fin de año

Fin de año. ¿Nos habremos confundido de fecha?

La puesta de sol es maravillosa y todos los montes parecen estar en su sitio. Faltan cuatro horas para las doce, quizás entonces se vuelvan del revés en el cataclismo final.

- En casa son las 00, imagina cómo estarán ya...

Son las 20:00 del 31 de diciembre de 1999. Fotos y más fotos en la cumbre del Trinidad. Hemos comenzado a las 7 de la mañana y después de seis largos en libre y sin pasar de 6a+ (lo peor ha sido petatear), creemos haber abierto una clásica del lugar.

Con un grado máximo de 6b A2+, según la información que disponemos, es la más fácil del lugar. Todas las reuniones están equipadas con 2 parabolts de 8 mm.

Aunque suponemos que algunos de los pasos de artificial serán liberados con el tiempo, nos sentimos orgullosos y las múltiples fotos con múltiples cámaras y las múltiples sonrisas, con una puesta de sol perfecta, lo atestiguan. También Rosane, que ha subido por la normal para acompañarnos este fin de año, es testigo de nuestra alegría. Ella nos informa que Sergiño y Chiquiño han terminado también su vía y van a vivaquear en la pared.

A ellos mandamos un irrintzi de salud, ya desde el interior de nuestros sacos, en esta noche del "fin del mundo" para algunos, claro. Nosotros disfrutamos de este momento único, como dice el "pastor" que está a mi lado (cantando dentro de su saco), siempre que disfruta de la montaña: "y todo esto gratis, tú". □

■ Ficha Técnica

CERRO TRINIDAD 1700 m de altura (medición realizada con reloj- altímetro es decir + ó -)

Situación:
Norte de la Patagonia chilena.
El acceso se realiza desde Puerto Varas (10 km al norte de Puerto Montt) en micro hasta la pequeña aldea de Cochamó, situada en el estuario de Reloncavi.
Desde Cochamó se remonta el valle por donde baja el río Cochamó hasta el paraje donde se une con el río La Junta. Aproximadamente unas 5 - 6 horas (depende un poco de la carga que lleven los caballos o de la mochila).
Desde aquí se ve el Cerro Trinidad y más paredes. Para acceder a pie de vía hay que remontar un bosque de Alerces milenarios que tiene un desnivel aproximado de 600 metros.

Nombre de la Vía: DISPERTSIORIK EZI!

Recorrido: 850 m.

Dificultad: 6b / A2+.

Cima: 31 de diciembre de 1999 a las 20 horas. Hora Euskadi: +4 h.

Componentes:
Asier Izagirre
Iosu Gutierrez
Juanjo Elola
Iosu Ulazia

Material:
Cuerdas de 60 m.
2 juegos de camelot hasta el 5.
1 juego de Alliens.
1 juego de fisureros.
2 ganchos.
4 universales.
4 uves.
4 kniflables.
4 lost arrow.
2 planos (pes).
Cintas para estrangular clavos.
Todas las reuniones están equipadas con 2 parabolts de 8 mm.